

Antología

2018

“Club de
lectura y
escritura”

Antología 2018 “Club de lectura y escritura” /
Bailo, Roberto ; Carpenito, Anabella ; Di Sanzo,
Julieta ; Duranti, Noemi ; Gleiser, Marcela ; López,
Ezequiel ; Macías, Soledad ; Maciel, Oriana ;
Montenegro, Fernando ; Petrelli, Cecilia ; Vilchez,
Nicolás / Compila y coordina: Baggini, Federico /
Pintura de tapa y arte: Petrelli, Cecilia ; diseño de
tapa y contratapa por Mayora, Pablo /
Prólogo y reseña de contratapa por Baggini,
Federico

1a ed. - Provincia de Buenos Aires :

2018. 100 p.. : il. Im. ; 18x12 cm.

1. Cuento.

CDD 863

2. Poesía.

CDD 861

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

2018 / Construcción colectiva

Antología

2018

“Club de
lectura y
escritura”

Agradecimiento

A quienes dediquen
su tiempo
y espacio
a la lectura
de este paisaje
que hemos dado
en llamar
Antología.

Prólogo

La actualidad de las ciudades y urbes de la edad contemporánea, es decir de lxs individuoxs que agrupados componen una sociedad de producción de bienes de intercambio de variada índole, atraviesa y/o sostiene, a nivel cultural, artístico e intelectual, tres problemáticas que no acusan debilidad o incipiente atisbo de cambio ni mutación: el compromiso, la constancia y la consciencia

Después de leer los textos que conforman esta compilación de poesía y narrativa contemporánea, me complace encontrar en cada uno de los poemas y de las prosas, a once escritorxs, ante todo, solidarixs. De diferentes modos, somos personas sincronizadas a las diferentes coyunturas, realidades que son tangibles e intangibles, pero que estos textos no pasan por alto, y las abordan de manera novedosa en algunos casos, incisiva en otros, interpelante en algunos más. Por lo tanto, la Literatura que se ha visto obligada a ser algo más que una Literatura. La re-significación de la condiciones de vinculación, afectación y creación se ha entremezclado con toda clase de pretextualidades, dando como resultado, una miscelánea compuesta de diversidad, anhelo, miedo, convicción, y tantas sustancias más.

Esta publicación literaria es la semilla y el fruto de un accionar ineludible: Escribir con la regularidad y la intención necesaria para no perecer en el intento del

decir; esto marca un valor añadido ante una lectura apriorística o pragmática. Quizá el elemento a considerar como principio fundador de la presente antología sea el siguiente interrogante: la Literatura, ¿interviene sobre y dentro de la Historia y viceversa?, ¿En qué aspectos radica el valor de lo literario? La impresión de verdad literaria que trasmite un texto, ¿depende de que comulguemos con las verdades de otra índole, sean éstas nociones políticas o científicas o morales o psicológicas? ¿Hacia qué tonalidades se perpetra una literatura comprometida con la esperanza de la síntesis entre cambio y continuidad?

Lxs escritorxs aquí censados, y tras una lectura sin interludios, se consuman en el encuentro dialéctico entre el desmembramiento de cierta tradición y la vivencia de deconstrucciones emergentes, con el agregado de la pluralidad que resulta el factor elemental para la gestación de teorías y prácticas que pongan a la consciencia y la afectación de un otrx por encima de cualquier sesgo privado y personalista.

En toda manifestación y campo de acción social, la vanguardia, las artes y las letras dependen de asumir y asumirse como capital posible a partir del cual concretar el intento de modificar, mediante la transparencia literaria y los recursos discursivos suficientes, los códigos anquilosados en generaciones pretéritas.

Desde una perspectiva netamente vinculada a lo poético y lo narrativo, podrá resultar este compendio

un hallazgo curioso, sensato, efervescente y sin concesiones a lugares de vacilación. Desde una prosa mineral, caracterizada por la claridad y la contundencia, hasta el abordaje de un registro regido por la lectura entrelineas, el sentido codificado y la propuesta de una re-interpretación visceral, pasando por textos que son el punto equidistante entre las formas antes mencionadas.

En conclusión, y sin mayores preámbulos que los otorgados, esta es una obra que se defenderá por si sola.

Federico L. Baggini
Diciembre 2018

Roberto Bailo

La literatura y la escritura es, hoy en día, para mí: un afán egoísta. Un intento patológico de desterritorialización sobre ciertos límites, que sé yo si impuestos o innatos o adquiridos o consensuados...qué me importa.

No escribo para un lector, sino a pesar de éste; y bendito sea aquel, por todos estos años haberme leído mal. Su constante incursión en el error, como un reflejo, como cualquier reflejo, me ha vuelto sobre mí. Publicar aquí, ahora, no es más que un descanso donde el sediento se detiene a beber algunos elogios, pero sería increíble consentir a esto como la escritura; a lo sumo llamémosle la literatura.

La escritura es un organismo cibernético con hambre de imágenes, signos y símbolos. Incapaz de quedarse quieto, apacible en las inmediaciones de ciertos límites. Sinceramente espero algún día poder desligarme de él, de ella.

Sala blanca (o sobre la hospitalidad desde una camilla)

para la Dra. Gachi,
Emilse y la Dra. Blanca.

Ellos al igual que yo
sobre (tu sangre) vivimos.
Aunque ahora solo tenemos el tic tac
de este fármaco en el gotero,
inoloro, inodoro,
translucido como piel
sin cuerpo,
sin necesidad de conocerme para entrar en mí.

Ellos tienen juguetes,
y yo paciencia.
De esta comunidad no recuerdo haberme
alejado alguna vez,
ni cuando fui ingresado.

¿Me harías el favor?
Deja fuera de la sala cualesquiera sean tus argumentos
y disuélvete en mis venas.
Ellas mendigan tu hospitalidad, su alimento.
Tu alimento, mi placebo.
Ellas exigen su veneno, nuestro encuentro.

Incapaces de compasión, nos esterilizamos las
comisuras,

puesto que no volveremos a temblar
cuando erosione otra sonrisa azul
sobre la roca.

Incapaces de soberanía alguna,
no llevamos ombligos,
ni otra cicatriz donde encarnarse una conciencia.

¡Se vulnerable!
Y desnuda ese brazo tan tuyo,
déjalo ser nuestro,
de todos estos agradables grises,
cuya lucidez resuena en tus lágrimas.

Te escribo una vez más sobre sabanas
limpias/
 los manuscritos de ayer resultaban ilegibles.
Te escribo desde el silencio
de esta fiebre/
 cuando un sol bosteza zorzales.
Entonces toso mis últimas palabras.

La primera mañana del mundo
y los pijamas vacíos
y el fruto
vienen del desamparo

acuden
altivos
predispuestos.

¿Qué clase de comunidad es ésta?

Cómo matar una pulga

Uno bien puede intentar aplastarla
entre las yemas de sus dedos,
pero es inútil:
no posee la suficiente carne para incurrir en el
remordimiento,
o permitirse morir.
Si de acabar con lo etéreo se trata,
es necesario
dar lugar a cierto grado de crueldad.
Resulta más sencillo apuñalarla con la uña,
pero en ese caso pudiera provocarse una revuelta,
un amotinamiento en los tobillos del soberano;
sin mencionar lo impropio del estilo,
directo, sensible...rebajante.
Tal vez ahogarla sería mejor,
y sin embargo uno pudiera reflejarse
al momento de perpetuar tal nimiedad.
Incluso resulta valido darle fuego,
aunque en este caso, primero habría que descubrirlo.
La más bella forma
<admírese en los felinos pequeños y los simios>
diseñada por la naturaleza,
es ingerirla.
Hacerla propia.
No hablamos de comer.
Al igual que en ella,
no hay dientes de por medio, ni lengua;

hablamos
sobre amar al enemigo...
hasta las gargantas del reconocimiento.

Sin olvido digerible
ni rencor alguno.
Semejantes manjares
son el sustrato cotidiano
de un arrebató vociferante
en los estómagos de nuestros muertos
y también en los propios.

Solo damos cuenta del retorno a la sangre.
Incapaces de decir quién o qué ha sido devorado,
Incapaces de señalar a aquel
que nunca se volverá alimento...
¡Consecuencias funestas delimitan los círculos de este
pensamiento!

Lo escatológico de la teología

Fijese sobre el pathos
entre la canilla y la rejilla.
Las manos en medio,
más cerca o más lejos
siempre
de una u otra.

Una serie limitada
de clases de objetos
podrá observar en su hogar:
impulsores
expulsores
impulsores de la expulsión
expulsores de la pulsión,
los que adecuan
o conservan...
un suplicio cuya materia
es el goce
y cuya forma es una industria
consumida
por las ciencias de la destrucción
y los gusanos
siempre-vivos en la muerte;
difícil ver o tragar
aquel gozo materializado
en ellos:
impulsores de la conservación

sobre las artes de la recompensación
por medio de la des-composición.

Pero nadie
ni sus pies ni sus manos
ni su boca,
o procedencia y porvenir
mansedumbre y espíritu,
se pudre en la oscuridad.
Allí se desmiembran
como perfume
las carcajadas
de quien logre crear,
lo que sea,
incluso gusanos.

Rápido Movimiento del Ojo (a dos voces)

Única en aquel vagón
me espía desde el otro extremo,
mientras intento no ver
como su rostro se torna
del rojo al azul
y del azul
al mío.

Parece que algo quiere decirme.
Eso cae sobre mi frente...
una gota de agua.
Abro los ojos.

(Desde el otro extremo del vagón)

Sentada al borde de la cama
me regodeo en las invenciones
de mi imaginación.

Él, en las tuyas.

Anabella Carpenito

Buscar, encontrar, calmar, tapar, corroer, aliviar,
imaginar, fantasear, una lista de verbos intencionan las
razones que me hacen elegir un libro o las
consecuencias que me encuentran frente a una hoja en
blanco. Fracción o absoluto, a una distancia de causa
de trampear las trampas.

Prososoporna

(cita)

me hundí en tu culo
lengua filosa y trabajadora
te pone la verga dura
jugosa y tentadora
leche viscosa asoma
guardadita en la semana
atragantada a pajas
sanadoras
negro y tímido
aparece en sueños
redondez embriagadora
laboriosos los dedos
te investigan
arriba abajo, más adentro
entrecerrados los ojos
las pestañas
esconden su brillo
que tenés que hacer el sábado
quiero encontrarme con vos

(barco)

madera,
tan resuciente
moldeado, duro
anhelo firme en tus hombros.
clavarte las uñas
mientras me la das bien hondo
cada tanto pispearte
pestañas largas,
los ojos fijos.
lamerte el tatuaje,
letras en la entropierna
medio obvio,
tan delicioso.
cada tanto navego,
arriba
hacia ningún lugar
hasta que es orgasmo
de cuello ajustado

(fichines)

moreno eterno,
te disfruté en el sillón del bar
purrete de ojos negros.
una chispa de inseguridad
de juego,
me hacía calentar.
el bar tenía flipper,
me imaginaba el culo frío
apoyado contra el vidrio
una tecla incrustada.
fetiche con los pies
así que pasee mi empeine,
alrededor de las bolas,
apreté con el talón,
te exprimí de a poquito.
te relojée la cara
bello, moreno eterno
leche que corre
por los pies.

Para no ser

Mientras se ponía el traje azul a rayas de su abuelo, fue inevitable pensar en los disfraces y la fascinación absurda por jugar a ser mejores. Se ató los cordones, pensaba en cómo decirle que no iba a ir. La tele chillaba una final más perdida, su espalda se hacía ecos de tanto triunfo que no fue. Tejía los mismos argumentos de siempre. Una pregunta que pretende una respuesta que no es, intentos mezquinos por compartir la culpa. Ella se tapaba el ojo izquierdo, actuaba una sonrisa. Ejercicios de una ausencia.

La última foto con su abuelo ajustaba un par de miedos. Tenía la mirada perdida, ya sin ser. Él, en cambio, era el registro de sus tantas veces. Músculos, pretextos para distraer, el cigarrillo que espera en la mano izquierda y la mueca que antecede el pánico.

Suena la alarma y estalla el tiempo, lo oportuno se desliza entre los segundos y la voz. La invitación traza la ruta del destino. Un cumpleaños, el horario, el lugar, el destinatario pierde su trono. Se subieron al auto, intentaba estrategias para decirle que no iba a ir. Ella contaba las copas de vino que convierten un ensayo en una sonrisa de verdad. El silencio es palabra en un viaje largo. Una canción los recuerda.

Su cara de fastidio es la honestidad, es la falsedad en la boca de nadie. Salió al patio a fumar. Si la pelota hubiera entrado, si hubiera ido por abajo, si hubiera algo por festejar sería un par de pies acompa-

sados al resto. Todo representado en el último pucho que no fue.

Ella pensó que era mejor actuar en complicidad, transformar el fastidio en susurros que los convierten en par. Salió a buscarlo. Ironías que son distancia, ya no estaba. Volvió en sus pasos, lo encontró con la cabeza contra el suelo, chorreada de sangre y un grito: “No voy a ir”.

Alrededor de los cuerpos se dilatan los gritos. Las miradas se atraviesan. El abrazo es imposible. La escena es absurda, las causas de que el cuerpo esté roto en el suelo, el movimiento que lo arrastró hasta ahí. Los mundos conviven inalterables, la misma noche puede ser triunfo. Un pedazo de diente que no está, la camisa blanca manchada de sangre. Lo que no se transforma a tiempo se quiebra.

La superficie se siente en los golpes. Su fragilidad lo agobia, se cuenta las cicatrices, una historia de reinención. Lo absorbe el suelo. La secuencia de fastidio se pudre cuando no queda más por decir. Es la última apuesta, piensa, debería ser la mejor. El cansancio es engaño. A la fortuna la separa el tiempo y los espacios. Se integra y se repele entre afirmaciones. Los vicios, la diferencia sutil de los iguales.

La sirena es un eco que no se acerca. La secuencia es eufórica. Está aturdido, las decisiones se vuelven imposibles. Cuenta los pensamientos, a mayor cantidad el error se evidencia. La calle es espesa en sus huesos. El olor a vómito se confunde. Hospital no es hogar. Desliza las llaves del bolsillo de

su pantalón. El papel y la sangre se empastan en la piel. Desconfía. Posterga la herida, ella será las marcas del después.

La historia es una amenaza. Su abuelo dejó de ser despacio. Confusiones en el almacén. Una pava olvidada en el fuego. Nombres que se intercambian. Personas que se olvidan. Hasta ni siquiera ser en la mirada.

Las heridas lo convirtieron en presa. Arrancó los espejos para que nadie lo vea. Enciende la tele, ensayos de lo ajeno. La heladera sostiene una lista vieja, contiene el verde y el desprecio. Se repite en lo real. Pesadilla o sueño, el humo es fuego hecho aire. Confunde todos los que supo ser, es nada en los espejos.

Conoce su vulgaridad. Un arranque lo divide de su interior. Acumula los errores en los hombros y en las cuentas. Lloro. Aquella madera que lo contenía son filos que lo cortan. Se enoja cada vez, el fracaso lo refleja. El sol lo quema. Afuera no existe. El optimismo es imbécil.

Suena la puerta, estalla una vez más. Una vibración cálida le transita el cuerpo. Sangra, mira la nada. Cada disparo es un intento más. Su boca modula deformidades. Exige que sea otro quien cometa sus crímenes. Se desarma en intentos sin saber para qué. La agudeza es exigencia en control. Busca las formas. Un suspiro que se precia de perdón. La repliega contra su cuerpo, para no ser.

Julie Des

Las palabras son el barquito de papel que nace desde las entrañas y recorre todo mi cuerpo hasta salir por mi garganta. Son las arañas tejedoras que hilan letra por letra y hacen del rejunte una frazada amiga para el encuentro con el/la/le otr@. Las palomas-puente que trasladan un guiño o un abrazo. Para que no dejen de volar las puentepalabras es preciso volcarlas, compartirlas, soplarlas. Deseo que no se nos acabe el aliento para seguir soplando.

No somos la cuchara
con la que te servís el azúcar ni revolvés el café,
no somos el horno donde cocinás tu carne,
ni la pava caliente llena de leche hervida,
ni el cepillo con el que te cepillas el pelo
ni la tijera con la que a escondidas
te recortás los pelos,
acá no vas a encontrar
jabón para limpiarte los sobacos
ni lapiceras para escribir cartas de amor,
no somos huecos para que escondas
tus huevos
ni nido para que llores
todo lo que te esforzás en ocultar,
no somos almohadas, colchones ni
frazadas para abrigarte
ni fuego para que te prendas el pucho
ni la bombilla para chupar.
de nosotras no hay porción
más linda, más sabrosa a elegir,
no hay media naranja
ni media banana, ni medio limón,
dejá de buscar una taza
para volcar tu leche
y hacete jarra, o hacete humo,
pero dejá de creernos
cajón, maceta o inodoro.
no nos compares con una botella
ni con una vela encendida
no guardamos ningún néctar divino,
ni somos la luz

que le da sueños a tus ojos,
de nosotras no salen cantos de sirenas
ni polvo encantador.
No trates de encontrar acá
la bolsa de boxeo
que necesitás para volcar
toda tu tristeza reprimida.
Dejá de buscar un trofeo
ninguna de nosotras
estamos hechas
para ser colgadas en una pared
o guardadas en un mostrador.
Esto no es un juego,
entendelo de una vez,
no somos un tablero
para que juegues a las damas
menos una play station
para que discutas con otros
sobre quién gana más puntos

¿Qué te creés?
¿Que nacimos
para entretenerte divertirte
limpiarte arroparte cocinarte
abrazarte comprenderte amarte?,
¿Qué en nosotras
vas a tener
una habitación
en alquiler permanente
para que, cuando quieras
y deseas,

vengas a dormir?
¿Que a este cuarto
-que no está en alquiler-
vos vas a poder decirnos
cómo ordenarlo
limpiarlo
decorarlo

-amarlo?-

Campeón,
si lo que necesitás
es un exprimidor
te puedo decir dónde encontrarlo,
si te urge una radio
para quejarte de ella,
seguro la podrás ubicar,
pero dejá de buscar,
de imaginar

en nosotras la masa
con la que moldear
el objeto que quieras,
que necesites,
para satisfacer
tus faltas
tus miedos
y tus necesidades,
porque nosotras
no somos productos descartables
somos cuerpos completas
orgánicas, con raíces y vuelos propios
y cada paso y latido y aroma
son para nosotras mismas.

Cuerpo de leche

Soy un cuerpo hecho de callos
y murmullos rugientes:
 es hora, es hora.

Las estrellan sofocan a los brotes
que van tornando púrpura mis ojos
 agrietados.

Ellos no conocen la vida fuera del cristal
e insisten en combatir al abrazo salvaje,
queda poco tiempo, nada para llevar
 y todo para abandonar.

Dejo mi juicio y mi propósito,
dejo mi vestido y mi antifaz,
mi presencia. Dejo a
 quién fui.

Aquella a quién sostuve y
creí corresponder: yo nunca
 me pertenezco.

Desato moral, idea, absoluto y
 permanente:

Me vuelvo cuerpo rumiante
 pesado y ágil a la vez,
me hago calor leche y movimiento
 Soy animal

Hay días en que los que necesito soltarme
hacerme humo, envase vacío
no consistir ni consentir el ser humana.
Ceder la cortesía y la finura,
no mirar a los ojos cuando hablo,
ni cuidarme en las palabras.

Hay días animal, sin norma y sólo instinto
no hay mujer ni género que me atraviere
no hay cultura, lo que predomina es mi cuerpo
y el insistente anhelo por hacerse tierra
sumergirse capa tras capa
hacia el centro del planeta
dónde hay agua, raíces,
minerales, magma.

Estos días,
me permito dejar de habitar la ley
de lo esperable, de los códigos,
las conveniencias y las reglas
me vuelvo bestia montaraz,
mamífera mansa y paciente,
a la espera del encuentro de la tierra
con la cuál amasar mis pasos.

Las palabras que me gustan
tienen aroma a pan casero,
se guardan en conserva,
se cocinan tres días largos
sobre el fuego como arrope.
Nadan río abajo y desembocan
en el mar, que a su vez
se devuelve océano.
Son de tierra y se hacen mella
para luego ser cuenco
que aloja
al fruto del mistol.

Las palabras que me gustan
son hogar y son abrazos,
son un colectivo junto al fuego
que bebe de colmenas
y germina entre las estrellas.

No hace falta nombrarlas ni escribirlas,
ellas, las deseantes, las viajeras
tejen la red sobre la cual descansar.

Pesadas y extensas
las piernas cuchara
que amansan la tierra,

las manos hornero
que adiestran
al caracol

(el tiempo de hormiga,
diminuto y voraz)

los pasos tortuga
vuelan lento
pues ya saben
cómo caminar.

Noemí Duranti

Leer es transformar lo inmóvil en movimiento, es un viaje del alma.

Escribir es burlarme de los dolores, de las injusticias y del horror cósmico que tan a menudo nos visitan.

Un espejo feroz

“Las estrellas como los presos
le tienen miedo a los carceleros “

Camilo Blajaquis

Rejas, paredón, los teros caminan de un lado a otro por
el jardín
la mujer visita a un preso en esa cárcel
quisiera ser sorda
no quiere oír los relatos que escucha en la vereda
prefiere mirar y escuchar a los teros
espera mucho tiempo, dolor
alguien pregunta a quien viene a ver, qué hizo, cuánto
tiempo le dieron
le contesta en un susurro, se pone roja
piensa cómo reaccionará él ante su presencia
las lágrimas casi sobre su vestido
pero las seca, como si no pasara nada
tiene hielo en el estómago, la garganta apretada,
languidez
siente que los muros se le vienen encima
cómo hará él, para soportar todo el gris del mundo
sobre sus ojos
el frío y la soledad, aunque haya otros, la soledad
ocupa hasta las ventanas
son altas, casi no existen, el sol teme asomarse
hasta que lo ve a él, pasa un siglo, el tiempo la
abandona
él sonrío al verla, se acarician las manos, conversan
putean al abogado

ella no quiere que la vea llorar
se traga las lágrimas, cambia de tema, le cuenta sobre
los hijos
él vuelve a sonreír por un momento, hace una broma
la festejan juntos, como siempre hicieron
siguen conversando, no pueden creer que estén ahí
encerrados de grises, grises infinitos que no tienen
piedad
miran a los demás, es un foto de ellos reproducida
hasta el hartazgo
un espejo feroz
espanto.

Se aprietan fuerte las manos, los ojos húmedos
ella le asegura que vendrá muy pronto
tienen que abrir las manos, separarse
cárcel, se miran un momento más,
él es tragado por las paredes, ella también .

Al jazmín

Quiero preguntarle
al jazmín
qué lluvia
qué clase de sol
qué beso
qué testarudo sortilegio lo sedujo
para entregarse
así
sin pudores
a la primavera.

Marcela Gleiser

Escribo porque es inevitable, porque las palabras piden nacer. Escribo porque es necesario decirme y decirnos, porque hay un compromiso en todo lo dicho. Escribo porque es imprescindible dar y darse sentido, definirse en la vida. Escribo como guarida, como respiro, como naufragio, como alarma, como consuelo, como bandera. Escribo para ser más allá de yo misma.

Dar cuerda

A la una, a las dos, a las tres,
la vida impone su combustión.
Las cuerdas vocales inventan la voz
y su llanto de estreno.
La llamarada de oxígeno
triunfa en los alvéolos
y la luz entona las primeras notas de las pupilas.

Los años se agrupan en la risa,
nos dan cuerda.
La canción,
incipiente,
de a poco encuentra sus andamios,
patea corcheas a pulso firme.

Entonces deviene el sonido sólido.
La vibración del miedo

fractura los acordes.
De las grietas comienzan a escapar
caravanas de signos de interrogación,
pensamientos en disonancia,
alaridos del futuro
que se hacen presente en cada pisada.

La escala no puede impedir su descenso,
la mirada se agrava.

Aún se escucha un eco jovial y agudo.
La sangre de a poco se acostumbra
al murmullo sin aliento.

A las tres, a las dos, a la una,
la melodía termina de arder.
La cuerda se detiene
y vuelan las cenizas en el silencio.

Habitantes

Son las líneas las habitantes,
no nosotros.

Las anónimas, vulgares y fotocopiadas rectas
que atrapan los puntos cardinales.

Habitan las tres, las cuatro,
las mil dimensiones del encierro.

Están en el suelo, en el cielo,
aguardan en el punto de fuga.

Susurran a mis espaldas
sus códigos de barra,
y su carcajada suena a tic tac,
tic tac,
tic tac.

Su pulcritud
me escupe verdades horizontales
temores verticales
incertidumbres diagonales.

¡No hay otra cosa que simetría!

Me atacan los gritos de los rectángulos
desde las paredes y las esquinas,
desde las ventanas, desde las persianas,
cientos, miles, millones de ángulos rectos,
apilados de frente, de perfil,
de destino.

¡Corro!
Pero no puedo más que pisar
cuadrados soberbios.

Es inútil.
No se puede huir
del ejército de la geometría.

Entonces la gota,
su redondez irreverente,
las pupilas y sus círculos infinitos,
y los árboles que me invitan
al caos de sus ramas sin hojas,
a creer de nuevo en el azar.

Colapso

Que nadie me hable;
mis palabras son hoy
asesinos en serie;
mis sentimientos
son restos de comida en el piso,
y mi alma es una pelota de fútbol,
vieja y desinflada,
que pateo una y otra vez,
inútilmente.

Que nadie se acerque;
mis ojos son hoy
tijeras que cortarán el cariño
en diminutos e irregulares fragmentos;
mi voz es un bisturí
que abrirá las cicatrices de las mentiras,
y mi corazón es un trozo de carne
que destruyo, feta a feta,
en una máquina de cortar fiambres.

Que nadie me abrace;
mi cuerpo es hoy
un líquido pegajoso
en el que crecen larvas y gusanos,
en el que se corroen
las fantasías y los deseos,
y mi piel se desarma

en mudas podridas de reptiles y artrópodos.

Que nadie venga o vaya,
que nadie ni nada insinúe consuelo:
mi historia y mis profecías,
en su orgía de fracasos,
alcoholizadas y llenas de vómito,
colapsarán, al fin, en su propio vértigo.

Arcoiris

Quizás se trate de pensarse
-y asumirse-
como un arcoíris.

Gemir rojos e iras,
peligros y arrebatos de la sangre.

Dejarse besar por la calidez naranja
saberse parte de su ternura.

Encontrarse en el resplandor del amarillo
y explotar en carcajadas de luz.

Respirar verdes.
Reposar en su remanso antiguo.

Llorar azules como mares,
dejarse disolver,
poner en remojo los rencores.

No temerle al espejo índigo de la melancolía.

Y por último brindarse
a la profundidad violeta del pensamiento.

Esto es todo

Metió la mano en uno de sus bolsillos, sacó un sueño y un chicle masticado, envueltos en un boleto de tren.

Metió la mano en el otro, y encontró solo tres ilusiones de cinco centavos.

“Esto es todo” le sollozó a su alma, y levantó los hombros.

Ezequiel German López

Hace muchos años, mis recuerdos no son claros con respecto a la edad, pero sí, que antes de la adolescencia, escribí “Comienza un nuevo mundo, escribir”, aún lo recuerdo. Pero la memoria es traicionera, porque luego rememoro el entusiasmo de tomar el primer cuaderno y las hojas en blanco, y no sé qué habré escrito (ese cuaderno sigue perdido). Así pasaron los años y la escritura me acompañó de diferentes maneras. Ahora pienso, luego de haber leído más, que la escritura y la literatura (me gusta decirle el acto de escribir) se hizo mundo, y una manera de salvación de ese mundo y otros mundos. La escritura quedará viva luego de nosotros, cuando otros lean, como una gota en el agua que se expande hasta desaparecer.

A las espaldas de los mandamientos

- 1.No debe haber lugar a las emociones.
- 2.Las relaciones humanas has de dejarlas de lado.
- 3.Nunca ponerse en el lugar del otro.
- 4.No tengas piedad.
- 5.Empatía... (no debes existir.)

Jamás mires a los ojos.

¡Mentí!

O mejor... da la vuelta
Todos aquellos ahí, detrás tuyo,
Mostrarán, demostrarán
Que a veces la indiferencia,
Puede transformarse en cambio.

Pensamientos, Cuerpos y Círculos

Presión, duda, vueltas, compromiso, constancia
Lugares encontrados,
un oasis
Lugares perdidos, con el tiempo,
sin oasis
Encontrar la razón, para buscar
Quien sea, donde sea, cuando sea
Regresar a las mismas situaciones,
vencidos
Reaparecer en primera persona,
y no alcanza
Un esfuerzo, varios esfuerzos,
nada
No acercarse, girar alrededor de un núcleo,
misterioso
Eternidad en mezcla con existencia
Existencia en mezcla con razón
Razón en mezcla con cuerpo
Cuerpos que chocan, se abrazan
Serenidad en la tormenta, cuerpos quietos
Huracanes de cuerpos, nuevos, luego, quietud
Enredadera de brazos, de piernas, cabezas, de sexos
Pelos entrelazados, narices cercanas, bocas
semiabiertas, ojos bien abiertos
Razones enfrentadas,

lugares enfrentados
Un gran choque,
ruido estremecedor
Silencio estremecedor
Las mismas cosas, los mismos conflictos
Los mismos de siempre
Acuarelas de colores del mundo.
Un intento para hacer soportable todo
Percepciones distorsionadas por los dogmas
La distorsión como medio para la cárcel
Entretejas al espíritu
La libertad por fuera
La guerra por dentro, se pone fuera lo que es de
adentro
O se trasladan las bombas afuera, para no reventar por
dentro
Es peligroso, es audaz,
es.
Miradas millones, dolor millones, sufrimiento millones
Cansancio, televisión, eternos.
Cosmovisiones de lo cotidiano
Sonido del mundo que es silencio
Rayos de sol que alivian, azul que rodea
Y calman
Regresar al futuro que es presente
Regresar al pasado que es presente
Regresar al instante por vivir nomás, no más.
Girar alrededor del mundo
Alrededor de otros
Girar por girar nada más,
Escuchar el sonido que atraviesa la [tierra]

Que parece no se escucha en estos lugares
Cada día, son todos los días, del mundo
Cada día, son ese tiempo
¿Quién cree que pudimos superar el tiempo?
No nuestro tiempo
El de este trozo de roca, agua y tiempo
Que se quiten de la existencia todos los vidrios
colocados por otros hombres,
los que no dejan ver lo que es,
lo que no podemos distinguir,
una realidad mirada por otros
La realidad infinita, es de todos
Significa que podemos comenzar de cero
Ese vacío, entre
Antes de nacer,
y morir
El universo,
y nada termina en este mundo dogmático.

El peso del tiempo, más allá del cuerpo que pesa
La memoria liviana
Corporeidad que importa y no importa
Quizá para conocer el mundo, o para vivenciarlo
Quién sabe
El trabajo es descubrir, no repetir
Pero de la repetición estamos contruidos
¿Cómo alejarnos para volver?
Que sucede al ver cuerpos dirigidos a una boca que
traga el tiempo
Espacio, en cámara lenta
Imágenes de la razón, que importan
Fotografías de la felicidad,
Congeladas en diferentes momentos
La repugnancia, el rechazo, la anemia
Mirar para otro lado, de costado, de reojo
Al pasado con presente que te empapa
Más que eso,
te hunde,
intenta rasgar dentro,
busca
sin saber concretamente qué.
Perdimos hace tiempo, incluso, antes de nacer
¿Y que nos lleva a seguir el intento?
¿Qué es estar en la espera, entonces?
¿Quién hace, día por día, movernos?
Los días previos, al ingresar a un mar violento
Donde todos los sonidos de sus olas
sus vientos, la sal, la oscuridad
la superficie y la profundidad,
se meten dentro

Para seguir la búsqueda, la salida, la entrada,
Que importa ahora
Construir el día,
alejarse el día
Buscar el misterio
y terminar el tiempo

I

Lo que sobrepasado por el tiempo: el cuerpo.
Lo que se grita: el cuerpo más viejo y menos. Lo que
La piel dice. Los brazos
Que no encuentran.
Otro cuerpo que se desvanece.
El abrazo menos. La soledad
Mas.

II

Por quien se termina ya. Mas arrugado y.
Lo que se extraña.
Donde está. El cuerpo menos fuerte. El quejoso hueso.
El silencio que la muerte impone: quietud.

III

Recuerdo de los cuerpos: la tierra
del yelo. Lo que el frio. Los gusanos. El yelo de la carne
muerta. el
silencio del tiempo. la nada. Y el relámpago.

Sole Macías

Desde que aprendí a leer y a escribir, mi mamá y mi papá fomentaron en mi el hábito de la lectura. Cada noche tenía sobre mi mesita de luz algún libro de cuentos que abría en mi cabeza mágicos mundos infinitos. A ellos les debo la artista que hoy soy, la imaginación que desarrollé gracias a las miles de historias que me hicieron emocionar. La literatura es un viaje que me transforma, es mi gran compañía cuando estoy sola, es mi música en medio del silencio. Escribir es mi manera de contarle al universo quién soy, es dejar un poco de mí en los demás, es gritar hasta vaciar mis pulmones y sentir que nadie puede callar mi voz.

Ella

Ella y su mirada gris.
Ella y sus manos frías
en una taza de café con leche.
Ella, abstraída,
en un bar en ruinas.

Ella y sus pensamientos lejanos.
La soledad alrededor,
la duda existencial que la arrincona.
La tormenta que se desata
y el cielo negro en ella.

Emociones infinitas se cruzan en su mente,
su mente enredada como un ovillo de hilo,
hilo que hilvana dos incongruentes futuros,
futuros inciertos.
Su mente acorralada entre dos espadas,
obnubilada, impenetrable.

Las dos esmeraldas en su rostro se empañan,
se opacan, se apagan.
Sus mejillas se encienden como fuego
de bronca, dolor, impotencia,
de incertidumbre, indecisión,
confusión, perturbación.
La taza de café con leche
se acerca a sus labios,

el sabor del café y sus lágrimas saladas
se mezclan en su boca
en ese bar olvidado.

Ella y su mirada gris,
perdida,
vacía,
desvanecida.

Ella sentada en la silla junto a la mesa,
la mesa contigua a la ventana,
la ventana iluminada por un relámpago.
Suspira como si de esa manera
pudiera alejar todo aquello que la abruma.
Su reloj indica la hora
de afrontar la realidad.
Deja un billete debajo de la taza,
la taza ahora sin café con leche.

Ella se aleja.
Ella no se protege de la lluvia.
Ella avanza sin prisa.
Ella no siente el frío de la ropa mojada.
Ella.

Xxy

Si vos me preguntás quien soy,
no sé qué responderte.
No me lo sé responder a mí mismx.
Soy un signo de interrogación, una incógnita.
Soy unx xxy.
soy hombre, soy mujer.
y no soy ningunx a la vez.
Mi cuerpo no es mío,
no me identifica,
no me pertenece
¿Quién soy?
Estoy desnudx.
en medio de la avenida
y no siento frio ni calor.
Crecen pelos en mi pecho,
crecen pelos en mis piernas.
Tengo temor de tocar mi cara,
pero igual lo hago.
Descubro que tengo barba.
Mis pies aumentan de tamaño.
Y la gente pasa y me mira,
Observan cómo me aparece un pene.
No me miren así, no me tengan lástima,
no me pongan cara de asco.
Quiero llorar, pero no lo hago.
Saludo.
Y para que no se note mi angustia, sonrío.

¿Se preguntan quién soy?
Yo también.
Y mi pene se achica,
se transforma en vagina.

Me observo, intento comprenderlo.
Los pelos de mi pecho desaparecen,
mi barba también,
mis pies son pequeños otra vez.
Ahora, en mi pecho, dos senos.
Me miro, me toco,
Me siento extrañx.
¿Quién soy?
Abro el placard.
Me pongo unos tacos,
un pantalón y encima una pollera,
una remera escotada y un buzo con capucha.
Me pongo un aro, el otro no.
Me pinto un ojo, el otro no.
Me pinto la mitad derecha de los labios
de un rojo carmesí.
La mitad de mi cabeza está rapada al ras.
En la otra mitad, una larga trenza
que llega casi hasta mi cintura.
Y me voy, me alejo,
voy a buscar a otro lugar alguna respuesta.
Xxy.
¿Quién soy?
Quién soy.

Guerrera

Dedicado a Ana

Guerrera, tu magia sigue intacta.
Tu alma me acompaña
aunque no te pueda ver,
no te pueda abrazar,
no podamos reír,
no podamos hablar.

Guerrera de cabello y ojos oscuros,
tu amor aún se cala profundo
en cada silencio,
en cada rincón
y ataúdes de recuerdos
se abren ante mi.

Guerrera joven,
hermosa,
tu reloj a cuerda
se detuvo antes de tiempo.
Tu cuerpo, reloj de arena,
se deshace de forma irreversible.

Guerrera:
lucha incansable,
fuerza admirable.
Nadie me enseñó tanto como vos.
Tu risa, más fuerte que tu tristeza,

Tu valor, más grande que tu miedo.

Titila una estrella en cada noche.

¿En su luz te escondes
para alumbrar mi cielo?

Soledad

Me observan / me persiguen / me acorralan.
Un suspiro / un paso / un balbuceo
llama la atención.
Intento hacer el menor ruido posible.
A cada movimiento ellos están alerta.
Las horas se dilatan / se extienden / se alargan.
Las tareas se vuelven monótonas / constantes /
rutinarias.
Ellos / sus miradas penetrantes.
La serenidad insoportable de sus rostros.
Respiro y espero,
intento ser tan imperturbable como una estoica,
pero me resigno y a la vez quiero rebelarme.
Busco complicidad en otro,
sin éxito alguno, sin respuesta.
Busco, entonces, refugio en mí,
solitaria soledad desolada,
niebla que me abraza y me besa
hasta dejarme sin aliento.
Algo retumba en mis oídos,
Voces / Pasos / Jadeos
Algo que se abre y algo que se cierra.
Conozco cada uno de esos sonidos.
Mi cuerpo se tensa / después el vacío
el silencio absoluto otra vez...
otra vez... / otra vez...
Quiero correr, pero no tengo a dónde;

Quiero gritar, pero mi alarido se convierte en un susurro.

Cierta luz brilla a lo lejos,
no puedo distinguir de donde viene, se disipa
hasta llegar al ocaso.

Desvelada en la noche ya anochecida,
boca arriba, suspiro mientras el tiempo pasa.
Ojos abiertos y mil imágenes en mi cabeza.

El pasado me dibuja una sonrisa,
la añoranza se inyecta en mis venas,
se mezcla con la sangre y me recorre.

Profunda en mis órganos / los acaricia y los estruja
se esconde en el hígado / páncreas / duodeno
rodea al corazón

y es cada vez más densa en cada latido.

Deambula por mis pulmones,
como el mismo aire,

y entre bocanadas la dejo salir.

Al fin logro ganarle al insomnio,

Mis párpados se cierran

con la esperanza latente y el deseo de volar.

Tal vez, algún día, esa luz vuelva a brillar
no a lo lejos, sino dentro de mi.

No mientras alguien me observe.

No mientras la niebla asfixie.

No mientras mi voz enmudezca.

El día que no me abrume

cada uno de los pasos que oiga,

que la soledad no sea

mi único refugio.

Algún día...

Orian Maciel

Decir para evitar la yerra, nombrarle a nadie el olvido
que se acuesta en el remanso. Posar la carne sobre todo
más allá de lo futuro. La palabra es un latido
que por suerte no tiene edad.

Caminamos sobre el riel

Caminamos sobre el riel
de la batalla por lo inocuo
y antes de beber la miel
saboreamos los cerrojos.

Somos lo que nos deja ser
La pena inútil y afianzada
Desesperada por merecer
Algo más que la nada.

Tenemos hierro y madera
En el esqueleto de las almas
Que sin reloj nos esperan
Extranjeras en su balsa.

Resurgimos de la farsa
Sin dejar un solo resto
Sin apellido y sin casa
Y una sangre sin vencimiento

Rotamos la espesa marea
Contraviento y contrapelo
Para que las manos sean
Para algo más que recelo.

Esperanza cárnica

Se abrirá un atajo
Quebrará lo inútilmente óseo
Fabricará algo perecedero
Cuando queramos advertirlo
Habrá arado la piel sin rasguñarla
Y ya habrá besado la cáscara para no morir

Será tan hermosa como una nervadura
Se abrirá librándose de su tenso absceso
Y sangrará, por todo
Será el pedazo desgarrado de carne cadavérica
Qué alimenta ecosistemas enteros

Será más bien parecida a la torsión muda de las raíces
a despedirse del sol medrando sobre la frente

Viajará desbaratadamente como las nubes
En metamorfosis de pluma horizontal

El atajo será una carne latente nombrando y
destruyendo todo
Lanzará un canto rosáceo pulverizado sobre la
negrura
del mantel sobre el pecho

Necesitamos su espesura
 Para ser un poco nada
 Para anular adiestramientos
Y la costumbre atrincherada
De poseer lo que más fácilmente se escurre
Del maridaje obsceno entre el amor y el odio
 De olvidar merecer
 y perecer en el olvido

Luego abriremos tajos con la lengua
 daremos un amor despotricado

Dejaremos pasar las puertas pares e impares
desertaremos de las batallas ajenas al cuerpo
que nos traslada entre lamentos estúpidos
 Ya no hablaremos de la suerte
Cuando se abra el atajo frente a los ojos
O más bien
cuando le demos nuestros ojos
al imbornal cansado que siempre estuvo ahí

 y dejemos de suturar su luminoso escupitajo.

Hemos sido de todo
hemos sido de todo / menos libres
Hemos tenido infinitas formas
hemos sido ropa de cama y utensillo
hemos sido trapos para lágrimas y sudor ajeno
pedazos de carne magra que aún tiene signos de vida
hemos sido el silencio incómodo de la descomposición
la mugre profunda que no sale del surco
hemos sido de todo / pero libres
lo hemos sido solo en la rebelión secreta del entrecasa,
desvanecida adentro de cajones bajo llave
antes de la llegada corrupta del aire por la puerta
hemos sido la chispa que muere al soltarse del fuego,
ese átomo sin sentido que decide pulverizarse
hemos sido hierba mala y desmonte,
letanías alambradas en la noche
hemos sido el gris de nuestros vientres industriales
hemos sido la musa que se alza y por eso recibe mil
disparos
hemos tenido además,
que limpiar la escena de nuestro propio fusilamiento
hemos tenido que abrir y cerrar las puertas
hemos vigilado nuestra celda
hemos ajustado la mordaza
que obstruye ahora toda esta sangre burbujeante.
Con nuestras propias manos hemos tenido
que palpar nuestra tumba interminables veces
y ver nuestras manos tan capaces
suspendidas en el núcleo de un fractal vacío
donde morimos una, y otra, y otra vez
hemos sido tanto

hemos sido tantas
salidas de una misma cantera irreverente
misioneras en el inframundo de estos cuerpos tapiados
lo hemos sido todo
sabemos de cuarteles sin cama, de espantalunas
conocemos el bramido secreto de los opresores
y la vergüenza de la palabra en contra de sí
un día habremos sido tanto que olvidaremos
lo que es el temor.

Incertidumbre

Pieles orgánicas son llevadas
a abandonar el merodeo ciudadano de adoquín
para adherirse a la espalda rígida de una piedra
que yace en la tierra.

La mañana vierte naranjas en la casa
como en un cuerpo.

El desecho (dicen) es una norma abstracta e inútil

Ahora las aves planean tan alto
que la mano anfibia de los coches
las atrapa y evacúa trituradas al cemento.
Cierta liviandad del cielo nos obliga
a copiar todos los días el sueño del pescado
en la grava negra desértica
estériles, infames.

Todo puede morir solo
El ojo aísla el desorden exacto del polvo
Cuando el oído estropea
El eco de los aullidos entre casas.

Y varios corren por ahí azarosamente.

Fernando Montenegro

Leo porque alguien se tomó la molestia de escribir para ser leído. Escribo porque hay tiempo para pensar sin ser abrupto al hablar.

Al revisar la maldad es tan pequeña que casi no existe. Entonces, el recordar ya no sirve para olvidar.

Cerrar el círculo para abrir otro, uno que no me complace pero no me aleja. El desapego es la misión, pero tus sonrisas son mi boicot.

Quiero, pero no quiero. Debo, pero no quiero. Acepto, pero no quiero. Te abrazo, pero no debo. Te amo, pero no debo. Quiero. Quiero tus piernas enroscadas en mi cuerpo. Quiero este invierno. Quiero tus mensajes cuando estoy lejos. Quiero que me abrases cuando te veo y me beses cuando no vuelvo.

Quiero y no debo.

Tu cama se transformó en mi nueva casa. Entre felinos y tu arte encontré algo que no buscaba, pero necesitaba. No debo. No puedo. Quiero. Quiero mucho.

No debo recibir más esos porros que fumamos mientras te amo en silencio. Pero el paco es rico y ante él me rindo.

No quiero no quererte, ni querer que me quieras. Quiero que me quieras como yo te quiero, pero no debo. Debo aceptar tu querer con destellos de amor, sabiendo que me querés a tu manera, aunque no quiera que eso suceda.

Entender que el querer no es poseer, entender que si te quiero tengo que aceptar que este es tu querer.

Debo, pero te quiero demasiado.

El nuevo programa estatal de distribución de pórticos para personas que eligen vivir al aire libre, está en marcha.

En la nueva aplicación gubernamental para Android, “Al Aire Libre es Mejor”, se pueden ver las ubicaciones de los pórticos registrados para el uso de aquellas personas que decidieron vivir la experiencia de dormir en la calle. Esta tendencia cada vez es más fuerte en las zonas más urbanizadas del país. Los enormes beneficios que este estilo de vida conlleva, son una de las principales razones para ser parte de esta aventura de no tener una casa convencional. El ahorro en servicios públicos como el agua, la luz o el gas son sólo algunas de las maravillas de vivir en la vía pública. Además de la distribución de pórticos, el gobierno estudia ampliar la regulación hacia los contenedores de residuos y basurales, en pos de que los beneficiarios que habitan en los pórticos registrados puedan buscar sus alimentos diarios.

El registro en el programa es fundamental para que el Estado Nacional pueda controlar y mejorar la calidad de vida de las personas que optan por ser parte de esta nueva tendencia que ya es furor entre los argentinos.

Desde que subí al subte que aquel hombre de anteojos oscuros me está mirando, o eso supongo. Se colocó demasiado cerca de la puerta, como en plena preparación para una huida repentina. Está tramando algo y sé que él sabe que estoy enterado de eso. Su constante movimiento de brazos denota inseguridad. Está incómodo. Se peina sus pocos pelos y se apreta los hombros con la yema de sus dedos. ¿Será víctima de un mal dormir o de la impaciencia?. Demasiados movimientos para que no esté a la espera de algo. ¿Una víctima para un robo? No lo sé, no pareciera faltarle dinero, o por lo menos eso deduzco al ver su llamativo celular. Saca su teléfono constantemente, pero no lo mira, me mira a mí. Sabe que sé lo que pasará y espera que no me interponga en su plan. Ahora el que no deja de mirar soy yo. Estoy atento a cada cambio, a cada expresión, a cada pequeña acción que clarifique mis dudas sobre lo que hará. No será nada bueno, seguramente. Será un hurto o algún acto de perversión, de eso estoy seguro. No puede planear muchas más cosas en el subte.

Pienso en acercarme para coartar su accionar, pero el deber de no ser prejuicioso me mantiene en mi lugar. Entre frenadas y arrancadas, entre estación y estación, me mira. Su cuerpo está rígido y su cara está enfrentada a mis ojos. No veo detrás de los anteojos pero sé que me mira. Su mirada tiene que ser sombría, como la de los mafiosos de la televisión, o perturbadora, cómo la de los excluidos sociales.

Tras analizarlo por tres estaciones, noté que con sus dedos viene contando las frenadas del vagón. Se

está preparando para dar su zarpazo. De un momento a otro se para frente a la puerta y mete su mano derecha en el bolsillo de su campera. Iba a bajar, su plan iba a ser efectuado en el andén. La formación se detiene y él ya no me vuelve a mirarme. Bajó del tren. Lo sigo con una mirada fulminante y curiosa, hasta donde la perspectiva que me daba el subte mientras avanza me lo permite. Me acerco hasta una ventanilla y veo como saca de su campera un pequeño bastón blanco que luego se hace extensible. Camina con cuidado; habla con algunas personas. Un señor lo agarra del brazo y lo lleva hacia la escalera mecánica. Mientras el vagón se aleja de él, la vergüenza se apodera de mí.

Cecilia Petrelli

Para mí la literatura es una puerta amplia hacia el conocimiento, es descubrir otros mundos y otras realidades.

Es replantearme ideas. Es incorporar ideas nuevas. Es sentir que conozco al autor del libro, aun cuando no esté vivo, aun cuando quizás nunca lo conoceré en persona, porque ya desde el día que empecé a seguir su obra, sentí que compartíamos muchas cosas.

Mi experiencia de escribir fue importante para desarrollar la imaginación y también aprender la técnica que hay aplicar al servicio de las ideas y las causas que a uno le importan.

Todo lo que nos rodea, todo lo que acontece y nos atraviesa merece ser plasmado en palabras para crear ese ida y vuelta, ese puente, entre la obra y el lector.

De hipocresías y credos

El arzobispo de Tucumán instó a oír la voz de los que no tienen voz, de los marginales de la patria, de los que están en el seno materno: "El aborto es la muerte de un inocente, de un niño argentino" -dijo-.

(Claro que sólo se refería a los marginales por nacer).

Vivos y salvos

Todos empeñados en sacarlos con vida

De ese útero materno que los cobijó

Que salgan vivos

¡Qué vivan!

No importa si fueron soñados o deseados

¡Qué vivan!

No importa si su mamá será una niña apenas

¡Qué vivan!

En nombre de la moral y el credo

¡Qué vivan!

Los pibes que al nacer serán marginales o sobrantes

¿Qué más da?

¡Qué vivan!

Que vivan con lo que puedan

Con el hambre, con el miedo o con el paco

violados o golpeados

Pero ¡Qué vivan!

Después hay tiempo de darle una moneda

ropa vieja y hasta un juguete en Navidad

Pero ¡Qué vivan!

Esos niños argentinos: marginales, inocentes, salvados

serán tratados como basura
para que se acostumbren a comer de la basura
a dormir en los andenes
a deambular por las estaciones
para vender estampitas
pero ¡Qué vivan!

La mutación del árbol en invierno,
casi desnudo, despojado
hilos de sol que se entremezclan con las ramas,
hilos de un verano tibio, como el alma esta mañana.
Voy del pasaje solitario
al fragor de la avenida
del guardia de seguridad
al comedor comunitario a la vuelta de la esquina
y al bar como guarida,
y el mensaje a tiempo que anticipa,
el abrazo que repara la quimera.
Hay máscaras que caen,
ancladas en los mismos juicios rancios
y ausencias obligadas
y falta de respuestas.
Pero entre el smog,
las bocinas,
el cemento,
hay un atajo en la esquina,
que da a un pasaje para terminar en un portón,
de madera gastada y semi abierto.
Asomarse y saber que sigue allí el pinar,
y el camino que da al médano.
Una estación del tiempo,
cuando pasábamos las tardes,
extasiados de mirar el mar,
ese horizonte nuestro.
A la hora del azul y arrebolado cielo,
volver a ver al hombre solitario,
que pasea con su perro por la orilla.
Ser pasajero exultante de un tren

que anuncia la llegada a una estación llamada
"Resistencia"

para recuperar lo arrebatado:

el equipaje del que migra,

la tierra del sin techo,

la infancia mutilada,

el pan....

Y por un momento ser también viento,

para barrer el desconsuelo,

unir lo fragmentado,

reparar lo que es justo:

algunos besos breves

tantos abrazos

y la palabra.

Apagar los relojes, guardar los calendarios,

volver a ser niños por un rato.

Y no tener complicidad con el pasado.

Urbe

Todas las tardes, el señor Solari
se sienta en su banco de parque Centenario.
Mira y mira, ¿qué mira?

Tal vez la vida que se le pasó,
los años le volaron hasta el pelo,
los que no están, se fueron, no volvieron..

Solo con su boina, su bastón gris
y esos ojos cansados de mirar sin mirar.

Así
casi como dormido,
sigue observando a su alrededor :
gritos de vendedores ambulantes,
niños que corren, una pareja besándose....

La tarde se va apagando, como él,
que ahora siente los ruidos alejarse,
los pájaros que se acurrucan en las ramas de los
árboles danzantes,
como un cuchicheo antes de dormir.

Anochece , ya refresco un poco,
se dice el señor Solari y camina,
vuelve a su oscuridad del cuarto de pensión

Un domingo de sol,
Pedro Cartonero sale con su familia
a hacer la diaria.
Cada vez que ve un material para vender
se baja a juntarlo,
sus hijos y su mujer
lo ayudan sin chistar

En el carro tirado por su caballo "el negro",
alguien pegó un sticker que reza:
"Hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar ,
para todo lo demás existe MasterCard".

Pedro, el negro y su familia están cansados,
cuando van a cruzar por la estación ,
una luna llena les hace un guiño
la brisa los despeina un poco.
Llegan al barrio,
se escuchan los tambores,
vienen de a muchos
y con manos y voces,
los cuerpos vibran,
se multiplica la alegría
y la pasión furiosa a todas partes
llegó la murga "A contramano"

Del otro lado de la vía,
José Adquisición va de shopping con su familia,
compran voraces
¡cuánta obscenidad!
salen con sus bolsas

bien cargadas.
Más tarde,
comida en Puerto Madero,
sin cambiar palabras,
mamá y papá Adquisición
muy atentos a sus últimos celulares
los niños comen
casi sin mirarse.

Hay que volver al country,
ya se hizo de noche,
mucho chorro suelto
y mejor cada uno a su escondite,
a sus cuartos gigantes,
a su televisión enorme.

En la vida de la familia Adquisición ,
¿quien consume a quien?

Señoras y señores,
esta es la urbe
de los consumistas y los consumidos,
de los cartones, de los solitarios,
de los anestesiados
y de los tambores que nunca callan.

Las formas

Durante una tormenta cayeron del cielo, entre la lluvia, todas las formas del mundo. Se mojaron, se ablandaron, se deformaron y se confundieron unas con otras. Una gallina que antes había sido una brújula hecho a andar hacia el norte magnético, ahora con forma de serpiente enroscada en un árbol. Una estrella fugaz que antes había sido una caverna se fue a vivir al campo. Luego, fue luciérnaga. Un dictador que antes había sido trabajador golondrina fundó un partido popular con una cantante de tango que antes había sido monja. Un cristal que antes había sido un pozo se acostó en el pasto de cara al sol, para multiplicar su brillo. Una radio que antes había sido un psicólogo se metió en todas las casas: fue celebrada por muchos noctámbulos que antes habían sido gallos. Un gato que antes había sido un pez espada se sumergió en el mar, a su paso arañó a varios peces sin motivo alguno.

Y así las formas nuevas, sin recordar lo que fueron antes, se convencieron de que no tenía lógica permanecer en el mismo estado. La mutación fue celebrada con una fiesta todos los días de tormenta.

Niko Vilchez

Aprender a leer y escribir me permitió salir de la mierda de este mundo. Poder vomitar dolores del alma para seguir con vida a pesar de que suene trágico y fatal. Un refugio, un canal, una forma de terapia, un cable a tierra o como deseen llamarlo. Lectura y escritura hermanas siamesas para jugar, como cuando de niño escribía cuentos y ahorrraba monedas para comprar historietas.

Lecturas que me aburrieron, cansaron, partieron la cabeza, soñar, volar y necesidad de compartirlas.

Escrituras de cuentos y poemas inherentes como respirar.

Gracias Tía.

Tiempo de ciudad

Después de la lluvia volveré a sentirme vivo,
el aroma de la tierra me recuerda que no todo es
cemento.

La ciudad parece bombardeada de tanta obra pública.
Hasta quienes duermen en la calle fueron escondidos
por baldosas.

Y si me voy de viaje al menos por un rato
en ese gusano subterráneo que tiene la ciudad.

Me gusta jugar al topo y perderme en sus
combinaciones.

Y si por una casual causalidad, termino en tu casa, toco
el timbre,

y te digo que traje un disco para escuchar.

Ya no hay tiempo en la ciudad para esos pequeños
momentos.

Corremos como el conejo de Alicia,

llegamos tarde sin saber a dónde vamos ni para qué.

Siento como las agujas de arena reducen libertad.

Mis ojos buscan las primaveras o las hojas que brotan
en la juventud.

En el colectivo nadie se mira, sólo se chocan al subir o
bajar.

Por momentos veo una yerma de sociedad.

Busco hablar en algún bar pero la palabra política
asusta.

Extraño a les compañeres que ya no están.

Siento que vivo en un tango infinito, pero sin pareja para bailar.

El día gris se yuxtapone con la ciudad, son una misma cosa.

Me siento en la plaza, observo alguna flor, escucho algún pájaro cantar.

Pero las personas no paran de caminar.

Espero que alguien grite:

Paren el mundo, ¡¡¡me quiero bajar!!!

Dame tiempo de ocio, tiempo de ciudad.

Memorias de lxs olvidadxs

Un padre camina de lado a lado Av Rivadavia
como furioso cazador que persigue a su presa
en busca de una obra en construcción:

Donde poder vender sus brazos.
Aún oigo como su compañera al verlo regresar abatido
le decía:

MAÑANA VIEJO,
MAÑANA VIEJO.

Una Abuela Pensionada con lo que puede
compra harina para cenar tortas fritas con sus nietos
y que puedan tener la panza llena al soñar.

Un grupo de vecinos en Virreyes
Matan a Mazazos a una vaca escapada del
frigorífico Cocarsa
la destripan para tener algo en las tripas.

Unos pibes del Conurbano después de haber dormido
en una plaza con cartones como cama
buscan trabajo de basureros.

Una madre termina de freír rosquitas
para llevar a la feria del Trueque
donde se juega al arte del intercambio
de cada necesidad.

20 años fuimos parte de los engranajes/
de esta fábrica.

Ahora nos encontramos:
en la cadena de la desocupación.

Tengo 45 años y dicen
que estoy viejo para algunos trabajos,
tengo 27 años y dicen
que estoy sobre calificado para este trabajo,
tengo 18 años y NO tengo trabajo
porque NO tengo experiencia,
pero no tengo experiencia porque NO tengo
trabajo.

Alguien con más suerte
abre el cajón y mira con
profunda tristeza su doble nacionalidad:
como única salida-Ezeiza.

Alguien con menos suerte
sonríe lokamente antes:
del puente saltar.

Es lo que hay en la mesa

Es lo que hay en la mesa:

Algo de pan, manteca y picadillo.

A veces, nada.

Otras, una tostada y una taza con mate cocido.

En algunas ocasiones sólo son mis manos
como implorándole a algún dios.

Es lo que hay en la mesa de habitación de hotel.

Es lo que hay en la mesa de pensión.

Es lo que hay en la mesa de otro: justamente lo que no
hay en mi mesa.

Es lo que hay en la mesa de bar: (Un café en pocillo).

Porque es lo que se pudo pagar.

A veces en la mesa quedan marcas del plato lleno
del vaso a punto de derramar.

ES lo que hay en la mesa:

migas de lo que fue una
gran bacanal,
arqueología que alguna vez
se comió bien.

Es lo que hay en la mesa:

Un clasificado que renueva la esperanza
de trabajo por la mañana.

Cada tarde los puños con rabias impactan
sobre el cuadrado de madera de cuatro patas.

Es lo que hay en la mesa:

Una carta sin terminar,
una botella de alcohol fino
vacía,
un cuerpo moribundo
y ahora un cuarto libre
para alquilar.

De cara al sol

Hormigas, moscas y gusanos/
 Recorren el cuerpo.
Sus ojos abiertos ya no pueden ver/
 De cara al sol.

Su rostro aún dibuja una sonrisa/
 El viento da vida a su cabello.
Su espalda húmeda por el pasto/
 Y el agua apenas moja sus pies.

Un pájaro con su paso tapa el sol.
Las nubes se mueven lentas y de prisa.
Hasta parecen formar/
 El ataúd/
 Para la eternidad en los cielos.

Mama siempre dijo:
 Que soy un ángel/
 Sin alas.

Este señor me dijo:
 Te hare volar/
 Hasta el cielo.

Me envuelve con fuerza, está sobre mí/
 Me falta el aire.
De cara al sol cierro despacio los ojos.

Allí al lado del río la encontraron:

Vulnerada/

Violada/

Ahorcada.

De cara al sol.

FIN

Índice

Roberto Bailo / Pág. 13

Anabella Carpenito / Pág. 21

Julie Des / Pág. 28

Noemí Duranti / Pág. 36

Marcela Gleiser / Pág. 40

Ezequiel Germán López / Pág. 49

Sole Macías / Pág. 57

Orian Maciel / Pág. 66

Fernando Montenegro / Pág. 74

Cecilia Petrelli / Pág. 79

Niko Vilchez / Pág. 88

Los textos aquí reunidos fueron producidos en el marco de las clases individual y en formato taller del Club de Lectura y Escritura realizado durante el año 2018.

Si tenes intenciones de comunicarte con lxs escritorxs, si quieres hacer uso de alguno de los textos por el motivo que fuere, te proponemos que le escribas a Federico L. Baggini (fedebaggini@hotmail.com), coordinador de los espacios, quién podrá ponerte en contacto con quien deseas.

Este libro fue elaborado e impreso de forma cooperativa, colectiva, comunitaria y autogestiva.

Creemos en el contenido intelectual, no en la marca comercial.

Este libro
se terminó de imprimir
en la provincia de Buenos Aires,
durante 2018.